La historia nada edificante del edificio Los Andes

DescripciÃ³n

armando.info

Si el edificio Los Andes hablara, tal vez contarÃa cÃ³mo pasÃ³ de ser una infraestructura vanguardista, muestra de las tendencias socioculturales de la Caracas moderna de mediados del s.XX, a teatro de la barbarie y la anarquÃa.

O elegirÃa otro relato: el de cÃ³mo alojÃ³ un dantesco experimento comunal que, finalmente, dio lugar a un reducto del capitalismo mÃ¡s salvaje, donde solo corre el dÃ³lar americano.

Pero, desde luego, no habla. Solo queda el testimonio mudo de sus nueve pisos deshabitados y de su fachada curtida.

El inmueble estÃ¡ localizado en el centro geogrÃ¡fico de la capital venezolana, en la frontera imaginaria entre el oeste proletario y el este del ascenso social. De hecho, sirve de umbral al bulevar de Sabana Grande, su antigua Calle Real, que por muchos aÃ±os fue como la Champs Elysees o la calle Serrano caraqueÃ±a, con sus comercios y marcas de lujo, el Gran CafÃ© de Henri *Papillon* CharriÃ©re y otros restaurantes como polo de atracciÃ³n para la nueva inmigraciÃ³n europea de posguerra, y su rosario de librerÃas y bares que extendÃan una invitaciÃ³n permanente a la bohemia artÃstica.

A finales de la dÃ©cada de los 60 los comerciantes comenzaron a abrir restaurantes, cafetines y tiendas en Sabana Grande. Foto: Sabana Grande, Caracas, circa 1960: Tarjeta Postal Â©Archivo FotografÃa Urbana

Hoy es un cascarÃ³n casi vacÃo. Apenas cuatro locales comerciales estÃ¡n activos. A la entrada, un soldado de la Guardia Nacional vigila.

En el vestÃbulo se siguen exhibiendo imÃ¡genes de mÃ¡rtires de la insurgencia revolucionaria, a manera de un santoral de izquierda que preside la consabida fotografÃa de Ernesto *Che* Guevera.

Hay estampas de Belinda Ã•lvarez, una estudiante de la muy cercana Universidad Central de Venezuela (UCV), asesinada en 1991 por los cuerpos policiales; Noel RodrÃguez, el dirigente de Bandera Roja y lÃder estudiantil asesinado en 1973; Alberto Guerra y JosÃ© MillÃ¡n, estudiantes de secundaria en MaturÃn, estado Monagas, que murieron por un exceso policial dentro de su plantel educativo en 1962; los 23 muertos de la masacre perpetrada en Cantaura, estado AnzoÃ¡tegui, en 1982, cuando tropas del ejÃ©rcito emboscaron a miembros de una guerrilla prÃ¡cticamente

desmovilizada; Domingo Salazar, lÃder estudiantil merideÃ±o asesinado durante un allanamiento a la Universidad de los Andes (ULA) en 1969. TambiÃ©n se ven imÃ¡genes de Jorge RodrÃguez, padre, muerto por torturas en los calabozos de la policÃa polÃtica en 1976; y, por algÃºn motivo, de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa, MÃ©xico, asÃ como del dirigente juvenil del chavismo, Robert Serra, asesinado a puÃ±aladas en su casa del barrio de La Pastora, en el noroeste de Caracas, en 2014.

Frente a la muestra de fotografÃas en blanco y negro, al otro lado del vestÃbulo, queda la estructura metÃ¡lica de dos ascensores que todavÃa funcionan, a pesar de sus muchos signos de oxidaciÃ³n. Los elevadores llevan a unos pisos deshabitados donde solo se escuchan las puertas batientes de las habitaciones, impactando una y otra vez contra las paredes, al ritmo del viento caraqueÃ±o y del bullicio que llega de la calle.

Cuando **Armando.info** visitÃ³ el edificio, el cadÃ¡ver de un gato reposaba en la azotea junto unos cultivos marchitos, abandonados por los estudiantes que alguna vez los mantuvieron.

Son todas advertencias de un ocaso que, sin embargo, no consigue quitarle lustro a su verdad cartogrÃ¡fica: la ubicaciÃ³n del edificio Los Andes es privilegiada. EstÃ¡ junto a los accesos a la estaciÃ³n Plaza Venezuela del Metro de Caracas, uno de sus nodos mÃ¡s concurridos. Al lado pasa la avenida Las Acacias, uno de los pocos corredores viales que recorren el valle de Caracas de sur a norte, conectando ambas riberas del Guaire con la avenida Libertador, y de allÃ con la avenida BoyacÃ¡ o Cota Mil, al pie del cerro El Ã•vila.

armando.info

Tal vez por eso la autodenominada RevoluciÃ³n Bolivariana no desistiÃ³ por mucho tiempo, tras expropiarlo, en su empeÃ±o por convertirlo en una valla de los logros gubernamentales. En los momentos de vacas gordas petroleras llegÃ³ a crear allÃ un sueÃ±o comunal, una suerte de *dorm* estudiantil pero con usanzas colectivistas y a pocas cuadras de la Ciudad Universitaria de la UCV. Los cupos en la residencia eran objeto de disputa.

En 2013 se inaugurÃ³ una residencia estudiantil para alojar a mÃ¡s de 300 universitarios. Foto: Ministerio de ComunicaciÃ³n e InformaciÃ³n.

Pero el Ãºltimo uso que le fue asignado al edificio antes de su actual abandono fue como refugio o confinamiento para enfermos de Covid-19 durante la primera oleada de la pandemia en 2020, hasta diciembre pasado. TodavÃa ahora, en los pisos siete, ocho y nueve, se encuentran avisos con las normas de horarios de comida y duchas para los pacientes que pernoctaron allÃ por unos meses. De hecho, los Ãºltimos estudiantes que habÃan vivido allÃ tuvieron que dejar las instalaciones en volandas cuando algunos dieron positivo para Covid-19.

Si se conoce la historia de mÃ¡s de siete dÃ©cadas del edificio, se estarÃ¡ de acuerdo en que probablemente no vaya a ser la Ãºltima etapa de su metamorfosis permanente.

Patrimonio cultural

El Edificio Los Andes se ha ido transformando con el paÃs, pero su parÃ¡bola no parece la de continuas mejoras, sino empeoramientos. Tal vez como el paÃs.

Este icono de la extensiÃ³n de Caracas al oriente fue diseÃ±ado por el arquitecto Manuel Salazar DomÃnguez y se terminÃ³ de construir en 1949. Con sus nueve pisos pasÃ³ a ser ese aÃ±o el edificio mÃ¡s alto de toda la ciudad.

Sus alrededores tambiÃ©n se fueron transformando sin que la obra arquitectÃ³nica quedara en un segundo plano. Hasta cuando se erigiÃ³ la vecina Torre La Previsora en 1973, con sus para entonces rompedora lÃnea curva y emblemÃ¡tico reloj electrÃ³nico, el volumen robusto del edificio Los Andes pareciÃ³ hacerle juego.

armando.info

armando.info

La Torre La Previsora fue inaugurada en 1973, con 117 metros de altura y 24 pisos para uso empresarial. A la derecha de la grÃ¡fica, el edificio Los Andes. Foto: Torre La Previsora, Sabana Grande, 1978: Tito Caula Â©Archivo FotografÃa Urbana

En octubre de 1967, Caracas habÃa estrenado su primera â??vÃa blancaâ?• que llamaba a las personas a tomar las calles. â??Â¿Quiere usted caminar? Â¡Lo invitamos!â?•, fue el lema que emplearon las autoridades municipales cuando acordaron cerrar la Calle Real de Sabana Grande todos los fines de semana, desde el viernes en la noche a la madrugada del sÃ¡bado. Fue asÃ cÃ³mo se gestÃ³ la idea de convertir Sabana Grande en un bulevar, que las obras del Metro de Caracas permitieron hacer realidad en 1983.

Los comerciantes comenzaron a abrir restaurantes, cafetines y tiendas, y los migrantes europeos se hicieron asiduos clientes que amaban tomar cafÃ© al aire libre y se apropiaron del lugar.

Le siguiÃ³ la toma de la zona por los artistas. Surgieron movimientos y grupos como Sardio, Tabla Redonda, El Techo de la Ballena y la RepÃºblica del Este, que en parte hicieron de Sabana Grande sus cuarteles generales. El Edificio Los Andes se veÃa esplÃ©ndido como imperturbable telÃ³n de fondo de algunos pasajes de la literatura venezolana, cuyos autores protagonizaron tertulias y borracheras en esas cuadras. En los locales comerciales de la planta baja del edificio surgieron comercios entraÃ±ables de la ciudad, como la antigua tienda de los boy scouts.

armando.info

El edificio Los Andes consiguiÃ³ una protecciÃ³n especial al ser declarado Patrimonio Cultural de la NaciÃ³n. Esa protecciÃ³n limitÃ³ a su dueÃ±o de entonces, Marcos Zarikian â??un empresario y agricultor descendiente de armenios que colaborÃ³ en la construcciÃ³n de la industria textil de Venezuela desde 1936**â??**, para hacer planes con el inmueble. A principios de la dÃ©cada de los aÃ±os 2000 se pensÃ³ en hacer un centro comercial, una torre de oficinas o un hotel. Nada se concretÃ³ por la consideraciÃ³n de patrimonio protegido. Y el destino acechaba.

armando.info

El edificio fue incluido en el censo y CatÃ¡logo del Patrimonio Cultural Venezolano que se realizÃ³ entre los aÃ±os 2004 y 2007. Foto: Edificio Los Andes, Caracas: Tarjeta Postal Â©Archivo FotografÃa Urbana

Inquilinos a sangre y fuego

En la madrugada del 22 de agosto de 2003, alrededor de 200 familias tomaron el edificio. La acciÃ³n coordinada formaba parte de la oleada de invasiones que entonces, y luego de una manera mÃ¡s intermitente, ocurrieron bajo el patrocinio tÃ¡cito del gobierno de Hugo ChÃ¡vez, que las condenaba en los comunicados oficiales pero casi nada hacÃa para impedirlas.

En la oscuridad de ese miÃ©rcoles, segÃºn relataron testigos a la prensa del momento, algunas personas escalaron con cuerdas hasta entrar por las ventanas del edificio. Se llegÃ³ a especular que autoridades municipales facilitaron la invasiÃ³n a cambio de que lanzaran piedras a una marcha de la oposiciÃ³n que, al dÃa siguiente, pasarÃa muy cerca del inmueble que hace esquina. Cierta o no la versiÃ³n, sÃ es verdad que el edificio se convirtiÃ³ desde entonces en adelante en una atalaya para hostigar a las manifestaciones opositoras.

armando.info

Lograron entrar e instalarse. Hasta pidieron ayuda del gobierno para arreglar el lugar y vivir de forma digna. Al mes de la toma, el 9 de septiembre de 2003, hubo otra batalla en el lugar. Los nuevos habitantes del edificio estaban organizados con equipos de radio, chalecos antibalas y mÃ¡scaras antigÃ¡s. Estaban preparados para algo que se desconocÃa hasta ese momento. Desde las once de la noche hasta las seis de la maÃ±ana hubo un enfrentamiento entre dos grupos de invasores. Sabana Grande fue la ciudadela de Hue por una noche.

Esa noche Yasmina Rosa RondÃ³n de Zamora, conocida como *La Comandante Manuitt* o *La Madre*, se enfrentÃ³ con su grupo de choque con los tomistas de agosto por el control del lugar. Hubo refriegas con armas de fuego, bombas molotov, piedras y gases lacrimÃ³genos. Quemaron tres motocicletas estacionadas en la calle, cinco puestos adyacentes de perros calientes y los ventanales de la planta baja de la vecina Torre Lincoln.

La *Comandante Manuitt* encabezÃ³ decenas de invasiones en la ciudad en esa Ã©poca. Era una artista plÃ¡stica que se destacaba por hacer grandes murales con loas y proclamas de fidelidad a la revoluciÃ³n. TambiÃ©n portaba armas e intimidaba por toda la ciudad con sus seguidores, un pelotÃ³n de invasores profesionales a menudo reclutados entre el lumpen urbano.

La batalla de esa noche de septiembre tuvo tres versiones, cada una de ellas reseÃ±ada en la prensa. Una, que la mujer y sus seguidores fueron a la avenida Las Acacias a vengarse de adversarios que se le adelantaron con la invasiÃ³n; otra indicaba que los tomistas del inmueble estaban negociando para vender cierto nÃºmero de apartamentos y *La Madre* fue a reclamar parte en el negocio. La tercera hipÃ³tesis decÃa que se tratÃ³ de una disputa entre facciones oficialistas de base.

MÃ¡s ideas que remodelaciones

Lo cierto fue que, con las autoridades gubernamentales mirando para otro lado, la disputa por el edificio Los Andes se convirtiÃ³ en una ristra sin fin de violencia y asesinatos. Y el propio edificio, junto a la Torre de David algo mÃ¡s tarde, en sÃmbolos de la anomia y el colapso de la convivencia en Venezuela.

El 16 de febrero de 2004 asesinaron a tiros a DiÃ³genes LÃ³pez en la puerta del edificio. Era el lÃder de los tomistas originales y miembro de la AsociaciÃ³n de VÃctimas del 12 de abril de 2002.

Nueve dÃas despuÃ©s, el 25 de febrero de ese aÃ±o, unos transeÃºntes desprevenidos del bulevar de Sabana Grande quedaron en medio de un intercambio de disparos entre los invasores de los edificios Los Andes y Manaure que se disputaban el control de la zona. En esa oportunidad fallecieron Johnatan Oropeza, de 16 aÃ±os de edad, y Jorge Luis Rebolledo, de 20 aÃ±os. Katiuska MÃ©ndez, de 12 aÃ±os, recibiÃ³ un impacto de bala y perdiÃ³ un riÃ±Ã³n.

La construcciÃ³n del este bulevar se extendiÃ³ de oeste a este, a partir de la original Calle Real hasta llegar a las inmediaciones de Chacao. Foto: Boulevard de Sabana Grande, circa 1980: Autor desconocido

armando.info

armando.info

JOYERIA
ALLER DE JOYERIA
JUANOBURG
TISSOT
JOYERIA
GONG
OPTICA
KORDA MODAS

La construcciÃ³n del este bulevar se extendiÃ³ de oeste a este, a partir de la original Calle Real hasta llegar a las inmediaciones de Chacao. Foto: Boulevard de Sabana Grande, Caracas: Tarjeta Postal Â©Archivo FotografÃa Urbana

En abril de ese aÃ±o, otros tres hombres que vivÃan de forma ilegal en el edificio Manaure, aparecieron muertos, embalados y arrojados a la vÃa pÃºblica en la madrugada. Dos cerca del distribuidor La AraÃ±a de la autopista Francisco Fajardo y uno detrÃ¡s de la Universidad Santa MarÃa, en Mariche, al este de Caracas.

La violencia se desbordÃ³ y su espectÃ¡culo comenzÃ³ a causar incomodidad en el gobierno, pese a que los protagonistas parecÃan obedecer a las consignas del chavismo y formar parte de su voto duro. AsÃ que el 3 de julio de 2004 los invasores fueron expulsados del lugar.

Freddy Bernal, para ese momento alcalde de Caracas por el chavismo, seÃ±alÃ³ a la *Comandante Manuitt* de lesionar la propiedad de las personas. La lideresa irÃa a la postre a juicio, junto con otros nueve ciudadanos, detenidos por la presunta ocupaciÃ³n ilegal de varios edificios situados en la avenida Urdaneta, cerca del centro de la capital. Los procesados permanecieron en los calabozos de la DirecciÃ³n General de los Servicios de Inteligencia y PrevenciÃ³n (Disip, nombre entonces de la policÃa polÃtica), en El Helicoide. â??Estoy desencantada, ya no creo en ChÃ¡vezâ?•, dijo la activista.

armando.info

Aunque sentenciada a seis aÃ±os de prisiÃ³n por los delitos de agavillamiento, intimidaciÃ³n pÃºblica y resistencia a la autoridad, la *Comandante Manuitt* quedÃ³ libre en 2006, cuando solo cumplÃa dos aÃ±os de la pena, a cuenta de su buena conducta.

En 2005, luego de la neutralizaciÃ³n de las bandas invasoras con el amparo de la revoluciÃ³n, comenzaron las expropiaciones oficiales. Se alegÃ³ que el edificio Los Andes serÃa requerido para servir de sede a una pretendida "asamblea popular constituyente permanenteâ?•, de cuya existencia nadie estaba al tanto.

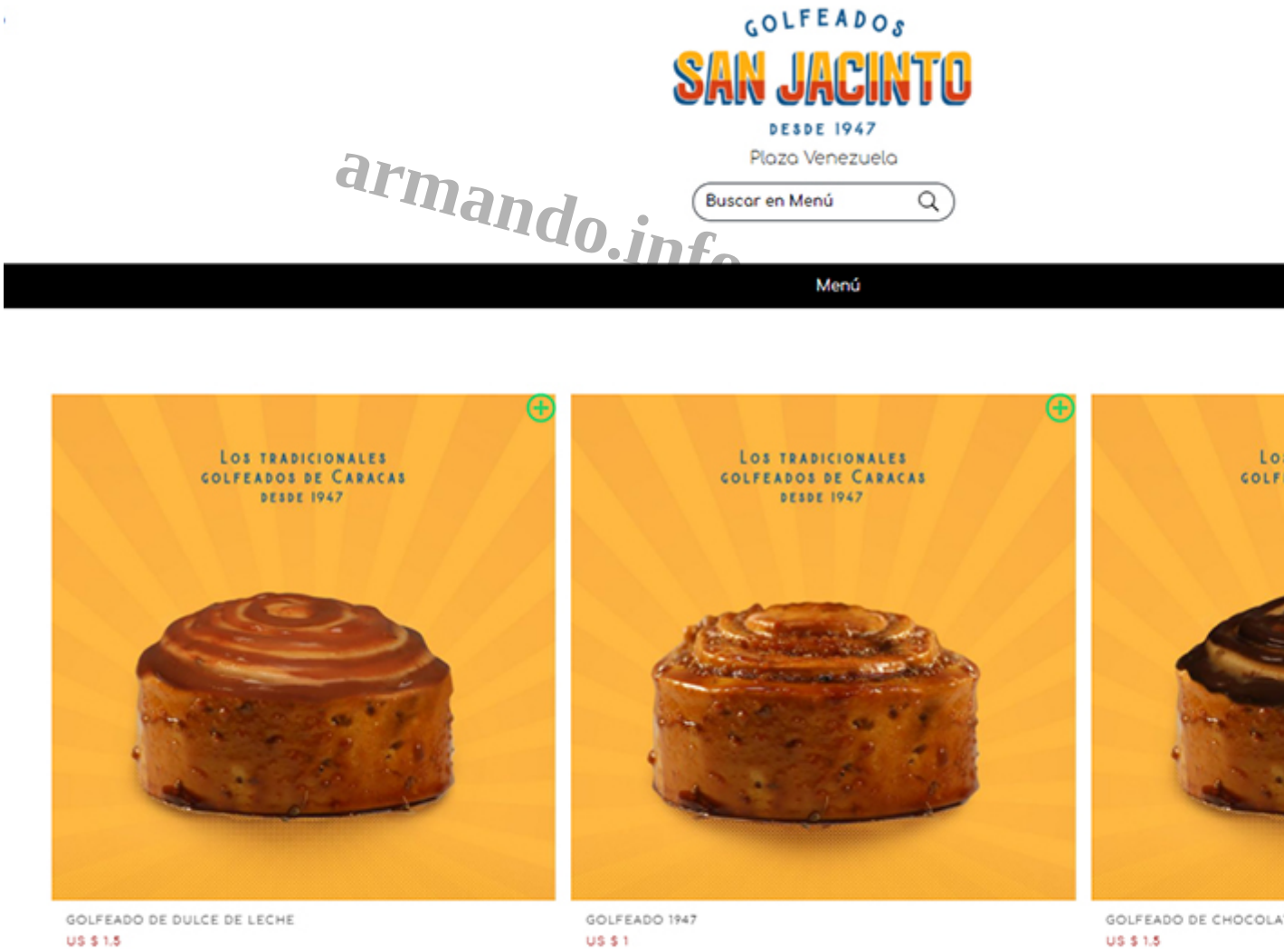
En junio de 2006 tambiÃ©n se pensÃ³ convertirlo en un centro inteligente de control de seguridad y trÃ¡nsito. El proyecto preveÃa instalar un sistema satelital para monitorear todas las vÃas y el transporte pÃºblico de la ciudad. Pero esto tampoco se llegÃ³ a concretar.

Transcurrieron siete aÃ±os para que se gestara un nuevo plan. Esta vez serÃa una residencia estudiantil con 375 habitaciones, que dos aÃ±os despuÃ©s albergarÃa a estudiantes de las cercanas Universidad Central de Venezuela y Universidad Bolivariana. Cada postulante debÃa presentar pruebas de su participaciÃ³n polÃtica en partidos de la RevoluciÃ³n. AsÃ fue cÃ³mo 657 estudiantes, de 2.200 aspirantes en ese momento, se ganaron su cama para vivir cerca de la universidad, hasta que llegÃ³ el nuevo coronavirus.

Como quiera que el edificio ha dado pÃ¡bulo a toda clase de fantasÃas desde su construcciÃ³n, de nuevo circulan muchas versiones sobre su prÃ³ximo uso. Quienes hacen guardia en el sitio aseguran que se volverÃ¡ a restaurar para el regreso de los universitarios. Pero lo Ãºnico constatable por ahora es que estÃ¡ siendo colonizado en su planta baja por la economÃa de los bodegones y de las franquicias nacidas en medio de la crisis y de la dolarizaciÃ³n que consiente el rÃ©gimen de NicolÃ¡s Maduro.

Planta baja capitalista

Bordeando el edificio, justo al doblar en la esquina hacia el bulevar de Sabana Grande, aparece una tienda que a primera vista invita a retomar las tradiciones de la capital. La franquicia parece adjudicarse la patente de una receta local: â??Los tradicionales golfeados de Caracas desde 1947â?•, segÃºn reza una pared. Al lado, en la vidriera, se despliega el menÃº con las versiones del tradicional pan en forma de caracol endulzado con papelÃ³n. No solo ofrecen como acompaÃ±ante el tÃpico queso de mano, sino versiones con queso clineja, guayanÃ©s, taparita y hasta con dedos de mozzarella.



Una nueva franquicia que ofrece golfeados son vendidos en dÃ³lares y aceptan transferencias a bancos estadounidenses como mÃ©todo de pago. Foto: Golfeados San Jacinto

Los precios de las opciones varÃan desde un dÃ³lar a 2,50. Se puede pagar con efectivo. TambiÃ©n mediante una transferencia a travÃ©s de pago electrÃ³nico a la cuenta de la empresa Capigroup LLC, creada en marzo de 2019 en el estado de Florida en Estados Unidos.

A su lado hay un local con las vidrieras cubiertas. Los empleados de la tienda de golfeados aseguran que el espacio se disputa entre las franquicias de CafÃ© PÃ¡ramo â??creada en 2016, en plena crisis econÃ³micaâ?? y la de Chocolates Noble. que ya cuenta con una tienda en el casco histÃ³rico de Caracas. Los vecinos dicen que ambos negocios son "de la misma gente".

La heladerÃa Paletteria tambiÃ©n adorna la fachada del Edificio Los Andes. Ofrece cubos de hielo saborizados con frutas tropicales sobre una paleta de madera sencilla. La puesta en escena del local y su producciÃ³n mantienen el aire de la confecciÃ³n artesanal que combina con sus vecinos. Esta franquicia naciÃ³ en 2017 en Maracaibo y asegura tener ya trece sedes en el paÃs.

Hay un cuarto local activo, pero su concepto rompe con la imagen de lo artesanal. Se trata de una versiÃ³n reducida de un mercado que cuya definiciÃ³n oscila, por su inventario, entre la tienda de conveniencia y las delicatessen. Lleva por nombre OKMart 2.

armando.info

En los anaqueles los productos de Empresas Polar saltan a la vista. Pero tambiÃ©n hay productos importados de diferentes categorÃas: medicamentos, cuidado del cabello, vinos y aceites de oliva.

armando.info

armando.info

Dos franquicias nacidas en plena crisis se instalaron en la planta baja de la edificaciÃ³n, como dejan ver en sus cuentas de Instagram

armando.info

armando.info

ZONA
FRIA
ESENCIALES
armando.info

Dos franquicias nacidas en plena crisis se instalaron en la planta baja de la edificaciÃ³n
Foto: Instagram BodegÃ³n OK Mart.

Tres hombres vestidos de negro vigilan cada paso de los clientes. Nada en el local tiene un precio visible. Cuando el visitante apenas toca un producto, uno de los vigilantes se lo arrebata y pasa el cÃ³digo de barra por un lector que muestra el precio en bolÃvares; enseguida el hombre saca su cÃ¡lculo en dÃ³lares y lo vocifera: Vinos en 10,50 dÃ³lares, quinoa en 21,20, preservativos en 23,20, mantequilla Mavesa en 2,15, melatonina en gomitas para regular el sueÃ±o en 27.50, o un simple paracetamol para bajar la fiebre y aliviar el dolor por un dÃ³lar. Para pagar, aceptan efectivo y transacciones por el sistema Zelle.

Tal vez no sea la mejor versiÃ³n del edificio Los Andes en sus 72 aÃ±os de servicios. Pero sÃ que parece la mÃ¡s rentable.

Fecha de creaciÃ³n
2021/03/17

armando.info